

MÉNARD, Philippe, 2022, *Temas y problemas de literatura artúrica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua (Colección Biblioteca de Bretaña, 1), 259 pp., I.S.B.N.: 978-84-18088-17-9.

En este volumen el prestigioso medievalista francés Philippe Ménard, gran especialista en la materia artúrica y en la lengua y la literatura de la Francia medieval, presenta en versión española una serie de trabajos en los que aborda, con rigurosidad y maestría innegables, diversas problemáticas filológicas y literarias propias de un corpus narrativo al que ha consagrado décadas de invaluable estudio. De los ocho trabajos que conforman el libro, los primeros tres integran la sección «Estudios de conjunto (literatura artúrica y literatura medieval)», centrada precisamente en ciertas problemáticas de poética medieval cuyo análisis resulta esencial para una mejor comprensión tanto de las novelas de la Mesa Redonda como de otras piezas narrativas, mientras que los cinco siguientes configuran una segunda sección de «Estudios específicos sobre literatura artúrica». Así, el primer aporte, «Problemática de la aventura en los *romans* de la Mesa Redonda» (pp. 15-45), consiste en un extenso y minucioso examen acerca del rol y el sentido más profundo de la aventura en la trama de la novela bretona, especialmente en relación con la obra de Chrétien de Troyes. Mediante la presentación de un exhaustivo estado de la cuestión, Ménard va profundizando en el problema del significado de la aventura a partir de la consideración de tres aristas: la del léxico (es decir, la historia de la palabra *aventure*), la estética (el papel narrativo y estructural que desempeña la aventura), y la hermenéutica (el sentido último de las aventuras en la narración). La meticulosidad con la que el medievalista francés explora cada uno de estos planos, que lo conduce a un recorrido no solo por los estudios previos dedicados al tema, sino también por el corpus literario y diversos instrumentos de labor filológica, constituye uno de los más grandes logros de este trabajo, en el que se despliegan hipótesis e interpretaciones valiosas acerca de las novelas bajo estudio. La elección de este artículo para abrir el volumen implica, en verdad, todo un acierto en aras de la obra en su conjunto.

En segundo lugar, «El don en blanco que vincula al donante» (pp. 47-66) representa el fructífero intento de Ménard por rebatir la teoría céltica que vincula este motivo exclusivamente con la literatura artúrica. La investigación indaga múltiples ejemplos provenientes de la literatura de los siglos XII y XIII (así como de otros orígenes, incluso bíblicos), de los que el autor se vale para refutar la supuesta pertenencia de este motivo a un género narrativo específico, no sin antes detenerse en ofrecer su propia definición y caracterización estructural del llamado *don contraignant*.

La primera parte del libro concluye con un trabajo titulado «Las historias de hombres lobo en la Edad Media» (pp. 67-98), que ofrece un recorrido por algunos de los relatos medievales en los que aparece el tema de la licantrópía. Ménard se preocupa por analizar, mediante un estudio comparativo de distintos textos, cómo se representa la escena de la metamorfosis (momento que, en opinión del crítico, constituye el núcleo indispensable de estas historias), cómo perduran entre las múltiples versiones diversos motivos folclóricos, para finalmente ofrecer una detallada clasificación de todo este corpus de acuerdo con los aspectos anteriormente mencionados. Más allá

Reseñas

del atractivo que el tema reviste y del detallismo con el que el autor lo aborda, a nuestro entender es este el trabajo de integración más problemática dentro del plan general del libro.

La segunda sección del volumen, «Estudios específicos sobre literatura artúrica», presenta un conjunto de cinco trabajos en los que, tal como el título preanuncia, el autor se dedica a la exposición y análisis de cuestiones filológicas y temas literarios en determinadas novelas caballerescas. El artículo que da comienzo a esta parte es «La cabeza maligna en el *roman* artúrico de *Jaufré* y en la literatura medieval. Estudio de una creencia mágica» (pp. 101-113), título que inexplicablemente aparece abreviado en el índice («La cabeza maligna en el *roman* de *Jaufré*»), lo cual inicialmente impide al lector imaginar la amplitud del grupo de obras que se estudiará y la perspectiva desde la que el autor propondrá su análisis. Independientemente de esta diferencia paratextual, las observaciones de Ménard referidas a las escenas en que aparecen cabezas con poderes extraordinarios y proféticos ayudan a ahondar en la problemática de las creencias en lo mágico. Tal como logra demostrar el autor, solo mediante un conocimiento profundo acerca de la idiosincrasia de la mentalidad medieval y el rol que en ella desempeñaba la magia resulta posible justificar las diferentes acciones que estas cabezas podían llevar a cabo en las novelas artúricas.

Ménard pasa a continuación a la consideración de un personaje muy frecuente entre las novelas artúricas como lo es el de la dama que porta el grial («La enigmática portadora del grial», pp. 115-137).¹ En este interesante trabajo el crítico vuelve a ofrecer un análisis comparativo en el que contrasta las distintas representaciones de «la portadora del grial» y señala las divergencias más significativas entre los autores a fin de proponer una original hipótesis: en clara oposición al protagonismo que la crítica solía otorgarles al grial y a su portadora, para él la función narrativa del personaje radica simplemente en ser una sirviente, «un auxiliar, un personaje en segundo plano» (p. 133); por el contrario, el elemento verdaderamente central de esta escena es la lanza que sangra.

Seguidamente, el investigador demuestra sus sólidos conocimientos de crítica textual y de análisis filológico en un profundo examen de la labor de Mario Roques y Félix Lecoy («Observaciones críticas sobre Mario Roques y Félix Lecoy, editores de los *romans* de Chrétien de Troyes», pp. 139-160). Al repasar las ediciones que ambos eruditos realizaron durante el siglo XX, Ménard expone cómo, por conservadurismo y adhesión a la idea béderiana de no intervenir en el texto de los manuscritos, Roques y Lecoy publicaron sus ediciones cada vez con menor cantidad de correcciones, de observaciones filológicas o de intentos por subsanar las lagunas presentes en los testimonios. A todos los ejemplos citados para ilustrar la escasa o nula labor filológica de los editores se suma, a lo largo del trabajo, un tono particularmente irónico con el que se subraya el poco valor que esos volúmenes revisten frente a las ediciones críticas realizadas por Foerster o el propio Ménard («cuando se desea publicar finalmente un manuscrito, ¿para qué complicarse mirando otros testimonios? ¿Por qué complicarse la vida?», p. 145).

¹ Respetamos la variante *grial* (con minúscula inicial) que propone Ménard en lugar de la forma usual *Grial*, en consonancia con su novedosa hipótesis sobre el papel ambiguo de este objeto en las novelas artúricas, y de casi inexistente cristianización en Chrétien.

En el aporte siguiente, «Observaciones críticas sobre la reconstrucción de la *Queste* de la Post-Vulgata» (pp. 161-232), el autor vuelve a desplegar su experiencia y saber filológicos en una minuciosa evaluación de las múltiples problemáticas textuales que presenta la reconstrucción de la *Queste* efectuada por Fanni Bogdanow a partir de la consulta de múltiples fuentes; en efecto, la filóloga alemana tomó diversos materiales a los fines de construir, en opinión de Ménard, una adaptación «artificial» e «inadmisible» de la *Queste*, una especie de *collage* muy alejado de lo que pudo haber sido el original perdido, hoy solo accesible en fragmentos. Este estudio constituye no solo el más extenso y complejo de cuantos integran el volumen, sino además una de las mejores muestras de la erudición de su autor; es, además, la versión española del primer capítulo del libro colectivo que coordinaron Paloma Gracia y Alejandro Casais y que se reseña más abajo (*vid.* pp. 192-195).

Finalmente, la serie se cierra con «El *Tristan en prose* en el corazón de la literatura artúrica» (pp. 233-250), un trabajo en el que el autor se encarga de enumerar y describir las innovaciones y los hallazgos estéticos más importantes de esta novela. Siguiendo su segunda versión, mucho más extensa (versión Vulgata o *V.II*), Ménard analiza, en primer término, algunas de las diferencias más importantes del *Tristan* respecto de las obras que lo antecedieron, con las que comparte ciertos núcleos estructurales pero a las que supera por tratar de ofrecer una mirada amplia y detallada de la sociedad caballeresca. En la comparación entre el *Lancelot* y el *Tristan*, el medievalista destaca particularmente cómo este retoma de aquel el recurso del entrelazamiento de aventuras para mantener el suspenso e interés del lector. Además, otros de los hallazgos señalados por el crítico son la ausencia absoluta de lo maravilloso, la presencia de varios enamorados de Iseo, los poemas intercalados en la prosa y las descripciones de los torneos, entre otros. Todos estos aspectos señalados por Ménard ayudan a justificar por qué hoy, tantos siglos después, el *Tristan* continúa siendo una obra maestra que atrapa a nuevos lectores.

Sin embargo, si el presente volumen constituye una excelente novedad bibliográfica ello se debe no solo a la erudición y seriedad con que su autor aborda los temas tratados en cada uno de los trabajos: también el extremo cuidado puesto en la edición constituye sin dudas un logro sobresaliente y garantiza un libro de notoria calidad (apenas pueden encontrarse erratas: «aglunos» en lugar de «algunos» en p. 130; «dieciéis» en lugar de «dieciséis» en p. 145; el encabezado del artículo dedicado a los profesores Roques y Lecoy es, por error, el del artículo anterior). La traducción a cargo de dos especialistas como José Ramón Trujillo y Carlos Alvar (quien también prologa el volumen con una bella presentación del Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española y su Biblioteca de Bretaña, pp. 7-8) resulta inmejorable. La decisión de permitir al autor presentar tanto las citas en lengua original como su correspondiente traducción castellana en el cuerpo principal del texto facilita notoriamente la tarea del lector pues no lo agota con innumerables notas al pie, que quedan, de esta forma, destinadas a ofrecer observaciones secundarias. A su vez, la inserción de imágenes en los trabajos supera el mero afán estético y, por el contrario, permite una mejor comprensión de las exposiciones. Por último, la inclusión de un índice analítico al final del volumen (pp. 253-259), en el que se enumeran tanto los autores como las obras y los manuscritos citados, resulta, en una obra pletórica de conocimientos y datos, de inestimable ayuda.

Reseñas

En conclusión, la sabiduría de Philippe Ménard y la puntillosa labor del equipo editorial del Cilengua se aúnan en el presente libro para ofrecer una obra sólida y de incuestionable valor, destinada a convertirse en una referencia obligada entre los especialistas en literatura artúrica y narrativa francesa medieval.

ALEJANDRO GASTÓN GHIGLIONE
Universidad Católica Argentina / Becario doctoral UCA-CONICET
gaston_ghiglione@uca.edu.ar